

REVISTA ILUSTRADA DE  
ARTES · LETRAS · SPORT

Año III

Núm. 58

Lima, 28 de setiembre de 1907

BIBLIOTECA GENERAL  
HERNANDEZ  
FONDO ANTIGUO

# PRISMA

## SUMARIO

El buque escuela, por Noé Rosi.—El último fauno, por Clemente Palma.—El juramento de los tres colegiales, por Horacio H. Urteaga.—En camino, por Amado Nervo.—Brazo de conquistador, por José Santos Chocano.—Postales, por Ricardo Palma.—"A través de un prisma", por Zadig.—Nuestra información gráfica.—Mi tío Barbassou, novela de Mario Uchard.

MCMVII



# F. Navarro Mar

PERITO MECÁNICO DE  
MAQUINAS DE ESCRIBIR

SUB-AGENTE DE LA AFAMADA

Máquina de escribir "SECOR"

— Y DE LA —

Librería é Imprenta Gil  
Para la venta de las máquinas de escribir "OLIVER" Y "ELLIOT"

☆☆ Recibe pedidos para Nueva York ☆☆

REPARACIÓN DE

TODA CLASE de MAQUINAS DE ESCRIBIR

REVISAS, COMPONE Y CAMBIA POR NUEVOS SISTEMAS

Calle de Zárate Núm. 100--Lima

## Gran Almacén de Vidrios y Espejos

POR MAYOR Y MENOR

Casa establecida  
en el año 1852

SE COLOCAN  
VIDRIOS

EN CASAS  
PARTICULARES

Á  
PRECIOS MÓDICOS

Se azogan lunas  
para espejos

PEDRO F. ROGGERO

Se atiende á los pedidos por mayor

EN VIDRIOS, MOLDURAS  
Y LUNAS AZOGADAS

Calle de Santa Apolonia 45, 47, 49 y 51

Cartón de paja

MARCOS

DE TODA CLASE

Molduras doradas

Y DE FANTASÍA

PARA MARCOS

Persianas



## Hombres débiles

¿Qué daría Ud. para volver á tener su antiguo vigor? ¿Qué sacrificios no haría para sentirse como se sentía antes; para tener el mismo vigor y energía, para sentir en su sistema la vitalidad de antaño, para recuperar sus fuerzas musculares. Ud. bien sabe que no es el mismo, y sin embargo quisiera serlo, todavía no es tarde puedo hacerlo, es muy fácil todos los días estoy transformando seres humanos, de la postración más grande, los alivio, devolviéndoles su antiguo vigor puedo aliviar á Ud. sanar radicalmente, recuperar su antiguo esplendor, con el solo uso de la corriente eléctrica, aplicada en debida forma.

Puedo curar cualquier caso de debilidad nerviosa, varicocele, agotamiento y falta de fuerza, reumatismo, dolores de cintura, lumbago, ciática, toda afección á los riñones, siempre que no haya avanzado hasta el grado de declararse la enfermedad Bright, indigestión, estitíquez, ó cualquiera enfermedad contraída por violar las leyes de la naturaleza. Ningún hombre debería ser débil, ningún hombre debería sentir esa falta de vitalidad que hace de la vida un verdadero tormento, ningún hombre debería llegar á sentirse aniquilado por las dolencias, no debia sufrir estos tormentos no ver sus fuerzas agotadas por los sufrimientos, el remedio es tan fácil y está á la mano al alcance de todos tanto del rico como del pobre.

La mayor parte de las enfermedades del estómago, corazón, nervios etc. etc., de que sufren los hombres, viene de haber forzado la Naturaleza en la juventud. No debéis sufrir por esto, podéis sanar, el mismo elemento que habéis perdido podéis recuperarlo y podéis llegar á apreciar tanto la vida como el más feliz mortal.

Venga por acá á probar el remedio, y si no puede venir, le mandaré mi obra titulada «Vigor» escrita especialmente para hombres que explica todo. Se que ningún hombre permanece en estado de postración porque le guste, estoy seguro que Ud. desea hacer desaparecer los síntomas de prematura decadencia que han aparecido en Ud.

Creo que no existe el hombre que no desee sentirse fuerte, le aseguro que aunque Ud. no tenga una naturaleza robusta, le indicaré el medio por el cual llegará á obtener aun una robustez que la que Ud. creía poder tener; quiero que Ud. tenga mi libro, en el cual aunque Ud. no pueda creerlo, le explico como me cercioré de que la electricidad es realmente la vitalidad, y como comprendí á restaurarla, y también quiero exponerle el nombre de algunos hombres que le hará á Ud. ver que cuando vinieron á verme, eran individuos débiles, y ahora están transformados en hombres robustos, sanos y fuertes.

Quiero que lea este libro y vea la sinceridad de mis argumentos. Si su salud está quebrantada, si sufre dolores reumáticos, pérdida de vitalidad, ataques nerviosos, varicocele ó cualquier otro malestar que le atormente, no deje de leer mi obra, le aseguro que le evitará muchos malos ratos, no lo olvide al olvido, sus mejores tiempos estan pasando, si desea mi obra, se la mandaré gratis y bajo cubierta sellada.

### Debilidad general, alegría y voluntad para trabajar, recuperado

Señor doctor Sanden.—Ciudad.—Estimado doctor: Grato me es anunciar á Ud. que en el uso de su faja no he tenido dificultad alguna. El restablecimiento de mi salud, ha sido para mí una maravilla, pues al siguiente día de haber usado su faja me levanté de la cama con el cuerpo más animado, y después del baño respectivo, trabajé todo el día y la noche hasta las 11 y 30 y no sentí ni el cansancio, ni los dolores á las piernas que me agobiaban días antes, y hasta la fecha no he descansado de trabajar ni un sólo día, en mi dura faena de 6 de la mañana á 11 y 30 de la noche, y á pesar de tanto trabajar, siempre estoy alegre, sin ningún dolor ni cansancio, por lo que estoy muy agradecido de Ud. y pido á Dios le conserve muchos años de vida para dar salud á la humanidad dolorida. Sin más novedad por ahora y deseándole toda clase de felicidades se despide de Ud. su servidor.—AMADEO QUIROZ.—Lima, Mayo de 1905.—Calle de Orejuelas N. 654.

Todas las consultas son gratis

Dr. E. M. SANDEN---Pozuelo de Sto. Domingo 44 altos---Lima-Perú---Horas de oficina de 8 y 1/2 á 6 p. m.---Domingos de 9 á 12 p. m.

# Almacén de Calzado



PARA SEÑORAS \* \* \* NIÑOS \* \* \* Y \* \* \* NIÑOS \* \* \*



**OLYMPIA**

TRADE MARK

**THE BEST BOOT**

OLYMPIA REG. TD.

N. y E. B. RIVAROLA  
Plateros de San Agustín 106 y 108  
LIMA

PARA \* \* \* CABALLEROS \* \* \*

## N. y E. B. Rivarola

Plateros de San Agustín 106 y 108

LIMA

# Mercado Agrícola

LIMA--PERU

Oficina Central, Núñez N. 227--Teléfono N. 1653

Dirección cablegráfica "Agri"--Correo Apartado N. 792

Depósito Malambo 675

Teléfono: 1576

Venta en remate de toda clase de animales vivos,  
productos y útiles agrícolas

**FACILIDADES DE TODA ESPECIE**

á los vendedores para el expendio de sus artículos

**GARANTIAS PARA LOS COMPRADORES**

---

## Compañía de Seguros "La Urbana"

CAPITAL.....Lp. 200000 SUSCRITO.....Lp. 100000

RESERVAS.....Lp. 14000

**Asegura** contra incendio, riesgos marítimos, accidentes de viaje, y sobre la vida.

**Emite** pólizas flotantes, y asegura contra robos en algunos casos.

**Emite** póliza de seguro mútuo sobre la vida por £p. 500, las más saneadas y al alcance de cual quiera persona.

**Sostiene** Ageneias en toda la República y en Bolivia.

**Tiene existencia legal** en el Perú, por haber depositado á la orden del Gobierno la suma de £p. 20000 conforme á ley.

OFICINA PRINCIPAL == Calle de Villalta girón Ucayali, 266 == LIMA

Teléfono N.º 526 == Apartado N.º 203

Dirección Cablegráfica -- "Urbana Lima"

### Directorio

PRESIDENTE—Sr. Manuel María del Valle.

DIRECTORES:—Srs. J. Augusto Barrios, Nicanor Carmona, Michel Fort, Guillermo Hochkoppler. Pedro Mujica y C., Amador del Solar, Aristides Porrás, Federico Wakeham.

GERENTE—Sr. Federico Crempien y V.

Año III  
1907

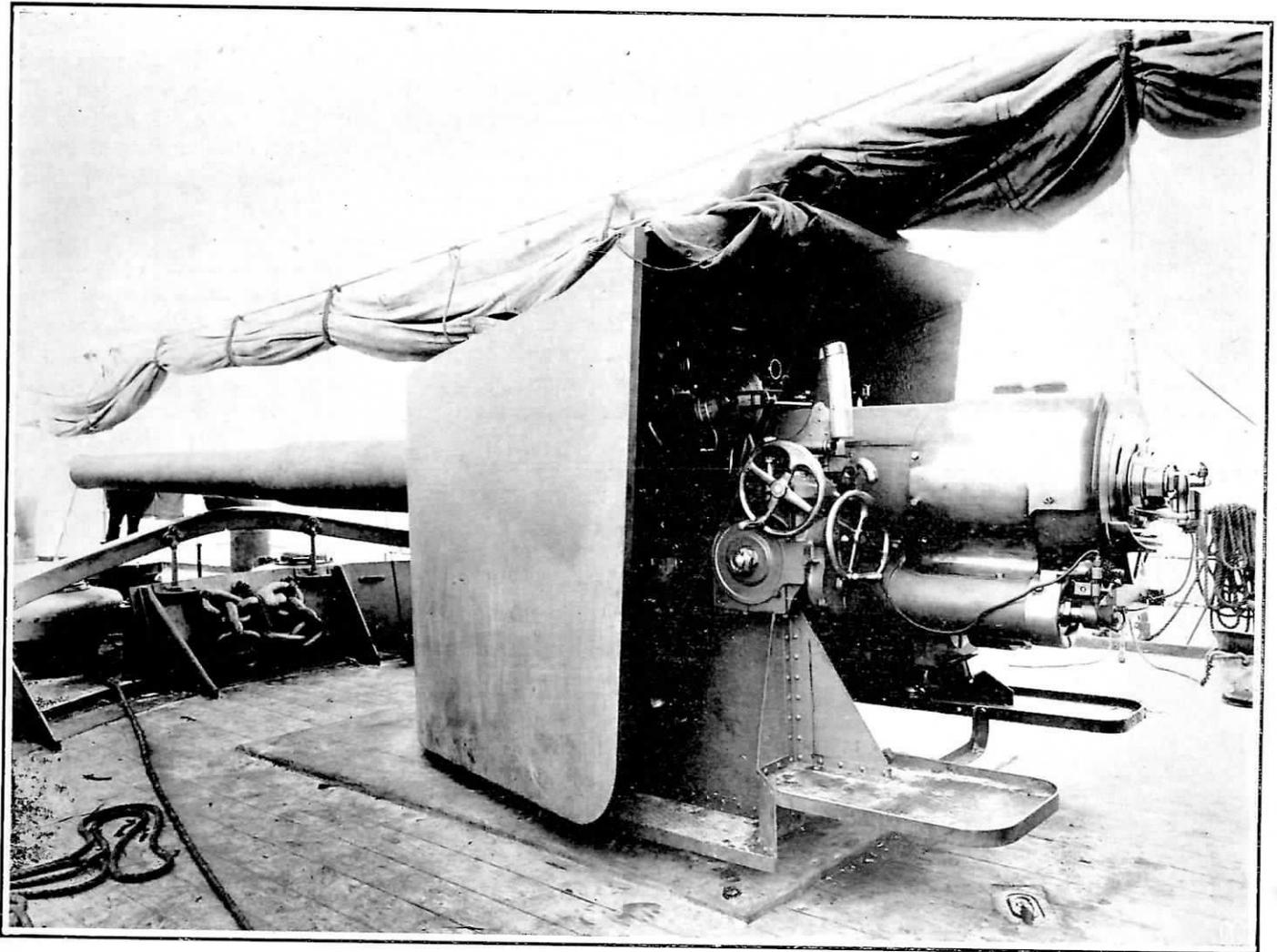
**PRISMA**  
REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS &  
ARIEL-LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906  
DIRECTOR — CLEMENTE PALMA

Año III

Lima, á 28 de setiembre de 1907

N. 58



Cañón de proa del "Almirante Grau"

Foto. Moral

# EL BUQUE-ESCUELA



Las manifestaciones patrióticas y altruistas revelan el espíritu de los pueblos, sus tendencias y el concepto que del alma nacional predomina en ellos.

Siempre que ha llegado la ocasión, cada entidad social, cada colectividad ha llenado su deber, más ó menos dignamente; pero no cabe dudar que de entre esas agrupaciones hay algunas que se distinguen siempre y que tienen la fortuna de ofrecer ejemplos de grandeza y de virtud republicanas.

Mollendo, el pequeño puerto del sur, el pueblo sumiso á la ley, que finca su ventura en el trabajo, ha tenido la suerte de aprovechar siempre sus generosos sentimientos para exteriorizar la grandeza de sus ideales.

A raíz de la declaración de guerra con que Chile nos sorprendiera, desprevenidos é inermes, una parte de su escuadra llegó á Mollendo á destruir, no los elementos militares que no existían, sino las lanchas y botes destinados al tráfico mercantil. Tal acto de salvaje hostilidad indignó al vecindario en términos tales, que, sin medir el alcance ni las consecuencias de su actitud, armóse de algunos fusiles casi inservibles y uniéndose á la escasa guarnición que tenía el puerto, castigó la agresión infame disparando sus armas sobre los que tripulaban las embarcaciones menores encargadas de ejecutarla, derramando la primera sangre que tiñó las azuladas ondas del Pacífico y originando, como represalia, el cobarde bombardeo de la población indefensa.

Allí nació más tarde la idea de formar, por todos los Concejos provinciales de la república un fondo para el rescate de Tacna y Arica, iniciativa que, por desgracia, no encontró eco en todas las circunscripciones nacionales.

Cuando en 1893 surgieron las dificultades graves que estuvieron á punto de causar una ruptura entre nuestro país y el Ecuador, un movimiento intenso de patriotismo se produjo en todos los ámbitos del territorio, brotó la idea de adquirir una nave de guerra por erogación popular, el gobierno dispuso que los municipios organizaran juntas recaudadoras de los donativos y un grupo de ciudadanos liberales dió vida en esta capital á la Junta patriótica, de que fué alma el doctor don Santiago Figueredo.

Entonces el pueblo de Mollendo, con visión clara de la situación, se apresuró á hacer práctico aquel propósito y á enviar su producto inmediatamente á esa Junta, dándole así carácter popular y nacional, y tuvo la fortuna de hacerlo antes que ningún pueblo y de obtener, á mérito de su actividad cívica, el recibo comprobante número 1, el primer recibo que se otorgó por ese concepto.

Más tarde, el vecindario de Mollendo continuó verificando erogaciones periódicas con el mismo objeto, y aunque es verdad que sus resultados no pueden compararse, por su entidad, con las de otros centros, como Iquique y Trujillo, creemos, sí, que superan á todos, si se las considera en relación á la densidad de su población puesto que allí se llegó á alcanzar la proporción de S 1.50 por habitante el 28 de julio de 1901.

Una de las instituciones más respetables y más dignas de encomio por su civismo y por su entusiasmo, es la «Sociedad Fraternal de Artesanos». En su seno se han realizado actos de verdadero altruismo y de patriótica resonancia. Allí surgió la noble iniciativa de adquirir un buque-escuela, idea que felizmente ha tomado cuerpo y que se ha convertido en propósito verdaderamente nacional.

Juan J. Köster, un joven de 21 años, natural de Arica, de esa tierra bendecida por la sangre de tantos mártires, en que las almas se templan al calor del holocausto y del amor patrio, adquiriendo una grandeza sólo comparable á la sublimidad de su epopeya y una resistencia digna de perpetuar su sacrificio, se inspiró en los grandes ideales que informan á todos los habitantes de su terruño admirable y venerando, y presentó la proposición que publicamos más adelante, en ocasión en que se celebraba el aniversario de aquella Sociedad, de que era secretario, y que coincide con el aniversario de la patria. La feliz iniciativa fué recibida en medio de manifesta-



El primer recibo de la Junta Patriótica

ciones de entusiasmo delirante, y aprovechándolo el joven Köster, é imitando gloriosos precedentes, cogió el estandarte de la sociedad, que representa el pabellón nacional y viviendo al Perú recorrió las filas de los concurrentes solicitando y obteniendo el primer óbolo con que el pueblo contribuye á la adquisición de una nave, en que se formen los oficiales encargados de mantener el honor de la nación y de hacer perdurables las glorias que nos legaron Grau y sus inmortales compañeros.



Sr. Juan J. Köster

Tal ha sido el origen de la idea que, á manera de torrente fecundante, recorre hoy los ámbitos de la república moviendo todas las voluntades con el sentimiento del amor á la patria, alimentando todos los espíritus con la esperanza de ver reconstruído nuestro poder naval y dirigidos nuestros buques por hombres dignos de nuestras brillantes tradiciones.

A un hijo del morro legendario pertenece la gloria toda de la concepción patriótica, y al noble pueblo de Mollendo el honor de haberla acogido y secundado, dándole forma práctica y haciéndola viable para ejemplo de otros pueblos y para bien de la patria que nos diera el ser.

NOE ROSI.

Lima, 1907.

Mollendo, 27 de julio de 1906.

Señor Presidente de la Sociedad Fraternal de Artesanos.  
Presente.

El que suscribe considerando:

1º Que conceptúa apropósito festejar el aniversario de nuestra sociedad, mediante una iniciativa que aproveche á todos los artesanos y obreros del Perú;

2º Que ese provecho debe tener por base la seguridad del Estado;

3º Que uno de los factores de esa estabilidad es la instrucción de una marina militar, y

4º Que no existiendo hasta hoy un Buque Escuela que pueda hacer viajes de alta mar, en que los jóvenes aprovechen prácticamente los estudios y enseñanzas que reciben en los buques de estación en el Callao.

Propone:

1º La «Sociedad Fraternal de Artesanos» inicia hoy una inscripción ante todos los artesanos y obreros del Perú, para cubrir el costo de construcción y equipo de un Buque Escuela, circulando la noticia á las demás sociedades de obreros de la República.

2º La inscripción anual será no menor de una libra.

3º Nómbrase como Tesorero para este objeto al socio honorario señor doctor don Fernando G. Albizuri, Prefecto de este departamento.

4º El Buque Escuela que se construya, debe llevar el nombre de un artesano célebre en nuestra Historia Nacional, dejando á la madrina que bautice el buque.

5º Que se autorice á la Junta Directiva de nuestra benemérita sociedad la ejecución de esta propuesta, una vez aceptada.

Pide dispensa de trámite.

Juan J. Köster.



Placas de los cofres de las banderas del "Almirante Grau" y "Coronel Bolognesi"

Foto. Moral



Comité Patriótico Universitario



Pedro Irigoyen  
Guillermo Almenara

José A. Lavalle

Orestes Botto

José M. Catteriano

J. de la Riva Agüero  
Ulises Kátegyri

Carlos Concha

Constantino Carrallo  
Figueroa A. Checa

Oscar Miró Quesada  
N. Dufianto

Foto. Moral

# EL ÚLTIMO FAUNO

**T**odo lo había invadido la religión cristiana desde hacía mucho tiempo. Los dioses del Olimpo habían renunciado honrosamente á la inmortalidad en la Tierra. El orgulloso Júpiter ¿para qué había de vivir si no había de reinar? Y lo mismo Vénus, Saturno, Diana y Marte. Toda la excelsa raza abandonó la Tierra; unos dioses se embarcaron en el navío de Argos y fueron á cruzar los negros mares del abismo; otros fueron á llorar su destierro, sentados en el carro de la Osa, recorriendo el amplio camino de la Vía Láctea; y no pocos ocuparon un sitio en el barco de Carón, el viejo boga del Estigia.

Los sátiros envejecidos y degenerados, en vano trataron de sostenerse en las umbrías de los bosques; la nueva mitología triunfaba en todo el orbe; los pobrecillos eran arrojados hacia el Boreas por la invasión. Algunos en un arranque de altivez, se ahorcaron en las encinas de un monasterio. Otros quisieron capitular, y se pusieron al habla con San Antonio; le enviaron un mensajero que dijo al santo:—«Yo soy un mortal como tú y uno de los habitantes de los bosques que los paganos adoran bajo el nombre de faunos, sátiros é incubos. Vengo en este momento á tí, enviado por mis semejantes para suplicarte que intercedas por nosotros al Dios común.» Nada. Fué en vano este intento de conciliación que enterneció á San Antonio «hasta hacerle derramar lágrimas». En la nueva religión eran detestados, y las cándidas vírgenes del cristianismo les rechazaron. ¿Cómo admitir á esos lúbricos profanadores de la virginidad, á esos verdugos de la castidad, á esos silvestres y brutales apologistas de las glorias rojas de Falo? Los pobres faunos empujados por la repugnancia del nuevo espiritualismo, fueron subiendo hasta el polo y allí murieron ohogados por los témpanos, devorados por los osos blancos, y no pocos asesinados por los runoyas que no podían ver, dada su sangre fría de hombres anfibios, las pícaras costumbres y desenfrenos de esos hijos del Sur.

Las ninfas de Diana encontraron refugio en las poéticas selvas de Germania y cambiaron de nombre. ¿No conocéis á Loreley, no conocéis á las hadas? Pues son ellas....

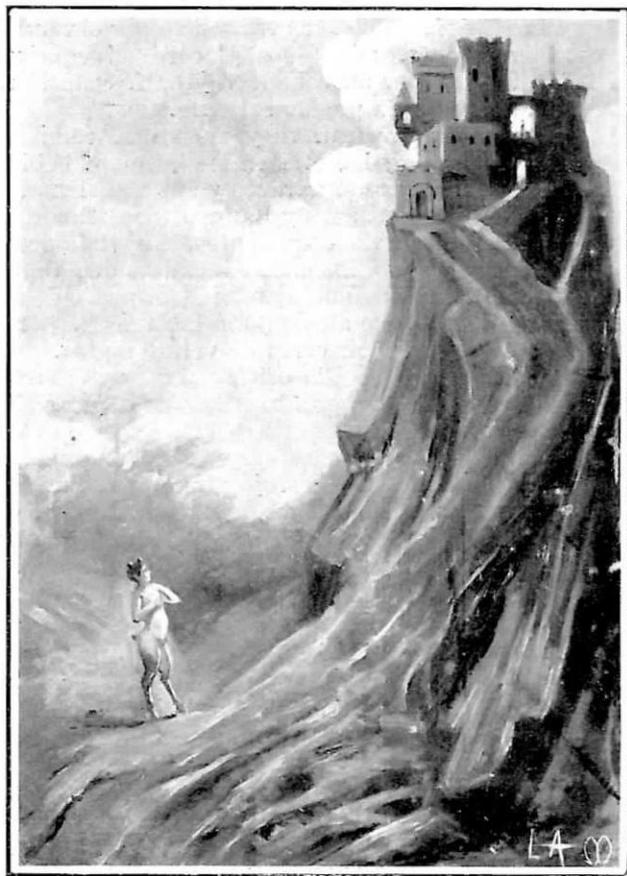
Las ondinas, sirenas y nereidas se ocultaron en sus palacios de nácar y perlas. De vez en cuando alguna ondina se asoma á una ventana y mira hacia arriba, creyendo ver á través de las aguas glaucas la quilla del barco de Ulises.... Y como se trueca en iracunda la curiosa mirada al ver la hélice rmgiente de un *steamer*, y asomando por la borda la cara placentera de una lady ó la faz rojiza de un contra maestre fumando su pipa....



.....los pastores le perseguían agitando los cayados y tirándole piedras

De esa gran catástrofe que convirtió el Olimpo en una montaña solitaria, quedó un faunillo que contaba dieciséis años, quien, por razones que no es del caso referir, no pudo seguir la vertiginosa carrera de los dioses, y se vió obligado á quedarse en la tierra, en medio de los intrusos. A medida que el tiempo pasaba, crecía su odio hacia aquellos invasores que le dejaron huérfano, que sacrificaron su juventud anhelosa de amores, condenándole al aislamiento, á la vida oculta y á las fugas precipitadas. Las pastoras huían de él haciéndose cruces; los guardadores de ganado le perseguían, como se persigue á un lobo, agitando los cayados y tirándole piedras. El faunillo recordaba aquellas alegres cacerías de ninfas y de pastoras, aquellas gloriosas fiestas á Baco, aquellas saturnales, en las que en loca ronda, danzaban en torno de la estatua de Sileno. ¡Qué hermosos tiempos aquellos! Noctámbulo y solitario, cruzaba las campiñas, atravesaba desiertos, ascendía montañas y vadeaba ríos buscando á sus hermanos, que habían desaparecido para siempre. Y los siglos corrían....

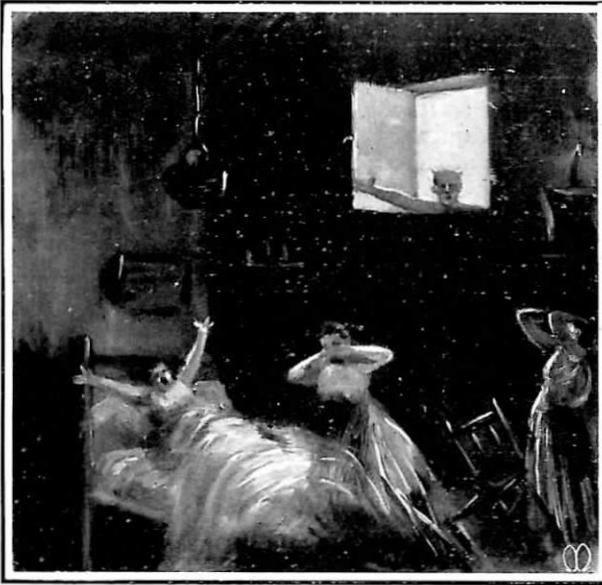
En su peregrinación veía á veces cruzar por las ventanas de algún castillo feudal á las hermosas castellanas, y una fulguración de cólera y deseos brotaba de sus ojos. Otras noches se había detenido por un rato para



.....veía cruzar por las ventanas de un castillo feudal

contemplar desde una colina las siluetas vaporosas de las monjas de algún convento gótico, proyectadas por la luz sacra del coro. Más de una vez alguna pastora desvelada había visto asomarse por la ventana de su cabaña una cabeza hermosamente diabólica en la que brillaban unos ojos encandilados.—¡El lobo!—había exclamado, ocultándose entre las sábanas. No, no era el lobo, era el po-

bre fauno errante, el expulsado de la nueva civilización, que acechaba el sueño de las mujeres jóvenes y bellas.



.....el fauno acechabr el sueño de las mujeres jóvenes

Al día siguiente los gañanes, armados de picos y horquillas, salían á perseguir al imaginario lobo. En muchas ocasiones estuvo el faunillo á punto de perecer entre los dientes de una jauría ó de caer atravesado por el venablo de un caballero entregado á los placeres cinegéticos, que le había tomado por un venado ó jabalí. Sólo la rapidez de su carrera había podido salvarle.

Así, en esta vida aventurera y nocturna, comiendo dátiles en los desiertos y bellotas en los bosques, bebiendo la leche de las cabras montaraces y agua de los arroyos, cruzando sierras, bosques y llanuras, costeano las ciudades, pasando á nuevos continentes, huyendo de los hombres y persiguiendo á las mozas incautas que tenían la imprudencia de salir de noche (el fué el padre de esa generación de íncubos que alarmaba á los teólogos de la Edad Media), vió transcurrir cerca de veinte siglos.

Por fin, una tarde llegó á la orilla del mar y vió frente á la costa un islote. De pronto tuvo una agradable sorpresa: vió en él formas humanas que le recordaron las antiguas fábulas y hasta creyó oír el inolvidable ¡Evohe! de Anacreonte..... Se arrojó al mar y fué nadando, como cuando cruzaba los lagos de Arcadia. Efectivamente, debajo del islote vivían muchas ondinas que recibieron locas de alegría al joven rezagado de la muerta Mitología.



Las ursulinas, huyendo de los calores ciudadanos, habían ido á pasar el verano á un monasterio de la orden que tenían á orillas del mar. ¡Qué batahola hacían las jóvenes novicias, retozando alegres sobre la playa solitaria! Las muchachas daban tregua á las maceraciones y severidades de la vida mística, y sentían entonces hervir bulliciosa en sus venas la sangre inquieta de una infancia no lejana. Figuraos que la mayor de las novicias no tenía veinte años. Vestidas de baño bajaban la pequeña colina. Albas como las santas hostias, parecían una resurrección de los tiempos del peplo. Las habríais creído, al verlas bajar en formación, serías y púdicas, catorce Cimodeceas conducidas al circo para que sus carnes vírgenes fueran devoradas por los leones. Pero una vez en la playa las hubíais tomado por catorce vestales que hubieran enloquecido por habérselas extinguido el sagrado fuego del ara. La hermana Agata de la Cruz (entre ellas se denominaban con los nombres que pensaban

adoptar el día de la profesión), rubia, resplandeciente, con sus veinte años de pureza dedicados á los santos ensueños, era la más endiablada y juguetona. Toda la playa parecía alegrarse con sus carcajadas cristalinas, con sus bromas inocentes, sus carreras y movimientos llenos de gracia y ligereza. Sus carnes, castamente veladas por la capa de baño, se estremecían al entrar en el agua, con la ascensión paulatina del frío. ¡Qué hermosa se ponía cuando cruzaba las manos y apretaba los dientes á cada caricia brutal de la ola! Y la pálida Lucía del Sagrario, siempre con los ojos bajos, pero fulgurantes, como si llevara detrás de la pupila una luminosa visión beatífica. Y Ana del Corazón de Jesús con sus ojazos negros, profundos, apasionados, y unos labios que parecían hechos con sangre de fresas y granadas. Y Rosa del Martirio, un poco gorda, pero admirablemente modelada, rebosando salud por sus frescas mejillas. Y Teresa de los Dolores, nerviosa, enfermiza, pero expresiva y graciosa en todos sus movimientos. Y todas, todas eran hermosas, la que no con la hermosura prestigiosa del rostro, con la belleza del cuerpo ó con la gracia del movimiento; todas eran bellas con el perfume inefable de la pureza, con el atractivo incomparable de la juventud. Nada más adorable que ese grupo de niñas saltando, riendo gritando, chapaleando entre las olas, burlándose de las caricias del mar, que salpicaba con sus espumas todos esos encantos ofrendados piadosamente á la Divinidad. Las hermanas agata, Rosa y Ana eran las más valientes y atrevidas, pues se aventuraban á alejarse de la playa en peligrosos ejercicios de natación, seguras de domar con su audacia, las audacias del Océano.

Entretanto la madre Clara, sentada á la sombra de una roca, leía devotamente en su libro de horas, y levantaba con frecuencia la cabeza, bien para sonreír á alguna de las novicias que la dirigía alguna zalamería, bien para reprender suavemente á otra que había dicho algo vagamente pecaminoso, bien para observar con inquietud á las atrevidas nadadoras ó bien para consultar la hora en un modesto relojillo de acero.

El joven fauno, desde su lejano islote, veía la agitación de todos estos cuerpos puros y bellos. Las caricias de las ondinas, frías como peces, helaban todo apasionamiento. ¡Oh, cómo habían cambiado! No eran ya las amorosas y vehemente siervas de Calipso. No eran siquiera como esas cristianas, cuya austera religión le había dejado huérfano. A la vista de ellas, toda su sangre que fermentaba hacía veinte siglos, le habló al oído inspirándole innobles deseos; todas las truhanadas de su extirpe acudieron á su cabeza y recordó los raptos fáunicos en las penumbras del bosque.

Una mañana vió á las tres nadadoras cerca del islote. El fauno cogió un pulpo y nadó por debajo del agua hacia el sitio en que, tranquila y descuidadas, nadaban charlando y riéndose las tres jóvenes religiosas.

De pronto. Agata vió una sombra que se movía debajo de ella, se volvió asustada, quiso huir, llamó á sus compañeras, pero ya era tarde. Unos brazos viscosos y fríos se prendieron á sus lozanas pantorrillas, impidiéndola todo movimiento; gritó desesperada, hizo esfuerzos inauditos, se debatió con toda la energía que da la perspectiva de una muerte horrible en plena juventud, todo fué en vano. Los ramales, sembrados de ventosas de los pulpos, seguían subiéndolo y entorpeciendo todo movimiento. Loca de terror, comenzaba á sentir el desfallecimiento de la muerte, cuando una faz hermosa y joven, como la de un Cristo marino, se juntó á su rostro. Volvió Agata á la vida, y, llena de esperanza, se confió á su salvador, acallando con cierto íntimo goce de pudor que sentía de verse en brazos de un hombre. ¡Qué diría la madre Clara! Pero cuando la impresión mortal que recibiera se fué desvaneciendo un poco, notó que el joven la llevaba mar adentro. Quiso detener á su guía:—¿A donde me llevas?—El faunillo contestó:—Cristiana, bajo esta faz juvenil llevo veinte siglos de desesperación. Mírame bien; soy un fauno, el último de mi raza. Durante

veinte siglos he buscado vanamente una mujer amable. No ha llegado... hasta hoy. Te he espiado, cristiana, te he espiado, y al verte tan hermosa se ha incendiado mi corazón en amor. Te amo, cristiana, te amo; eres más bella que las hijas de mi Grecia difunta. Eres mía, y bendigo los veinte siglos de sufrimiento que he pasado; te he sorprendido en el mar, como sorprendían mis hermanos á las pastoras en la selva. Te llevaré á una isla solitaria; arrullaré tu sueño con las canciones del viejo Anacreonte... ¡Amame, cristiana, ámame!

¿Qué pensó la espiritual hermana Agata de la Cruz? Se encontraba en medio del mar. Allá, muy lejos, estaba la madre Clara, rodeada de las novicias, á quienes habían llevado sus dos compañeras la noticia de su muerte, devorada por un monstruo marino; las veía pequeñas, las cabezas no más grandes que cabezas de alfileres... Veía, sobre la colina, el monasterio, la casa de Jesús, el Bien Amado. Aquí, junto á ella, estaba el fauno, apasionado, hermoso, tembloroso de amor, con lágrimas en los ojos, ofreciéndole un cariño que había fermentado veinte siglos... Los faunos no pertenecían á la raza de los judíos. Se habría dejado morir mil veces antes que consentir que la tocaran un cabello las manos de un judío, manos asesinas, manos enrojecidas con la sangre divina del Salvador. ¿Qué más pensó la espiritual hermana Agata de la Cruz?... Después de un rato de silencio y de reflexión, la novicia oprimió ligeramente el hombro del fauno, y con voz tímida, que traducía sus escrúpulos, le dijo:—Júrame, fauno, que crearás en la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.—Te lo juro, cristiana.—Y el fauno, con su valiosa carga, loco de alegría, siguió nadando hacia una isla que vagamente se bosquejaba en el horizonte. Media hora después habían perdido de vista la tierra, pero llegó á los oídos de Agata el sonido lúgubre de la campana del monasterio que doblaba por ella. Entonces oró, y dos lágrimas ardientes cayeron sobre la espalda blanca y tersa del faunillo. Y siguieron nadando.



El *Gulf of Christiania*, de la P. S. N. C., de 7.000 toneladas de desplazamiento, capitán Pfeiffer (noruego), dos máquinas, 18 millas de andar, 104 metros de eslora y 19 de manga, llevaba un cargamento de carbón para California, é iba á todo vapor conduciendo á su bordo 183 pasajeros. Entre ellos se contaba Sara Bernhardt, la egregia artista, una compañía de saltimbanquis, seis sacerdotes y una pareja de recién casados. He aquí lo que pasó:

Turanio, el clown, un clown francés que había hecho furor en Nueva York por la donosura de sus saltos mortales y lo estrambótico de sus gestos, había cogido uno de los anteojos, y, recostado sobre la barandilla, escudriñaba el mar imitando los gestos del piloto. Sara Bernhardt lea, por centésima vez, *Las memorias de Sara Barnum*, libelo que escribió contra ella María Colom-bier. . . ¡Qué gracioso era Turanio! La recién casada se reía hasta derramar lágrimas. De pronto, Turanio, haciendo una pirueta de terror cómico, exclamó:

—¡Un tiburón blanco!

En efecto, allá lejos, se veía algo que vagamente parecía el dorso de un pez blanco, que aparecía y se ocultaba constantemente. Stirno, el otro clown, llegó con



.....Todos los pasajeros rodearon á Stirno el clown

una nariz descomunal, armado de una carabina inglesa de balas explosivas. Las carcajadas atronaron el buque: se entabló la disputa. Turanio afirmaba haber visto un tiburón blanco, y Stirno juraba como un condenado que aquello era un lobo viejo, que estaba blanco de canas. El modo de convencerse era darle caza (Sara Bernhardt lo propuso); Stirno se echó la carabina á la cara y estuvo acechando el momento en que apareciera el monstruo. Todos los pasajeros rodearon al tirador. A Sara le brillaban los ojos de entusiasmo; la recién casada se tapó los oídos y parpadeaba nerviosamente, esperando la detonación. Pasaron cinco, diez, quince segundos.

—¡Pum!....

Hubo un hurra formidable y la ilustre actriz aplaudió frenéticamente al ver agitarse la mancha blanca. Poco después llegó el vapor al sitio y todos los pasajeros se inclinaron sobre las bordas para ver al lobo ó tiburón. Cuando llegaron encontraron dos cuerpos humanos atravesados por la bala explosiva del gracioso Stirno. Pero qué ojazos de asombro y espanto abrieron la afamada Sara y los pasajeros. De todos los labios salió este grito:

—¡¡Oh!!....

Así fué como murieron la hermana Agata de la Cruz y el último fauno.

CLEMENTE PALMA.



(Ilustraciones de Luis Astete)



# El juramento de los tres colegiales

(Episodio de la batalla de San Pablo)

A los alumnos del Colegio Nacional de San Ramón

**C**UANDO en 1882 el primer Vicepresidente, Contralmirante Montero se ausentaba de Cajamarca, después de la prisión del doctor García Calderón, el general Miguel Iglesias quedó como Jefe Superior Político y Militar y General en Jefe del Ejército del Norte. En este puesto recibía el encargo bien difícil de pacificar las provincias de Chota y Hualgayoc, donde se desconocía la autoridad de Montero, formar cuerpos de línea disciplinados y rechazar toda invasión de tropas chilenas á esta sección de la República. Y para ejecutar semejantes acciones apenas contaba el general en jefe con 300 soldados divididos en columnitas y reducidos batallones. Pero bastó su actividad y el entusiasmo de los cajamarquinos para suplir todas las deficiencias de este pequeño ejército. Pronto formó Iglesias la Columna de Honor compuesta de voluntarios y de antiguos oficiales subalternos, y, armando lo mejor que pudo estas tropas, emprendió su marcha á Chota, la que en pocos días quedó pacificada.

Se pensaba en el regreso á Cajamarca cuando se tuvo noticia de que fuerzas chilenas destacadas contra el ejército del norte, operaban por Huamachuco y Pacasmayo amagando á Cajamarca, adonde había llegado una avanzada que abandonó esta plaza temerosa de la actitud resuelta de los vecinos.

Semejante acontecimiento decidió á Iglesias á trasladarse á Cajamarca, donde, encontrando al pueblo poseído del mayor entusiasmo, reforzó sus tropas con voluntarios y vió formarse una columna de jóvenes del lugar, pertenecientes á distinguidas familias que se bautizaron con el nombre de «Vengadores de Cajamarca».

Sólo se pensaba en abrir la campaña contra el enemigo y todos se ocupaban en armar y equipar del mejor modo posible á este grupo de valientes.

Mientras así se alistaba este pequeño ejército, en el Colegio Nacional de San Ramón ocurrían acontecimientos dignos de interés.

En la mañana del 8 de julio, durante la primera hora de clase, varios alumnos habían hecho circular entre sus compañeros una sencilla pero enérgica proclama manuscrita; desgracia y muy grande es que no haya llegado hasta nosotros, pero las consecuencias que tuvo la hicieron conocida por la población en aquella época. Poco á poco se la ha olvidado y nosotros apenas si hemos oído la narración descarnada de ese grito sublime de un patriotismo ejemplar:

Un sobreviviente de esos niños patriotas que lucharon en San Pablo, nos ha contado muchas veces este episodio conmovedor y mezclando su relato con lágrimas nos ha dicho:

«Cuando salimos de clase, Pita subió sobre el muro de la pila del primer claustro y sin temor al Rector, que se paseaba cerca, nos leyó la proclama, ¡oh! qué hermosa y valiente era; nadie sabe quien la escribió pero era un llamamiento: *¡Alumnos de San Ramón la patria está invadida, la planta del chileno ha hollado el suelo de Cajamarca; nuestra bandera necesita defensores, corramos á la guerra!..... á defender la tumba de nuestros padres, la santidad de nuestros hogares, la honra de nuestra Patria.....!* y cuántas palabras llenas de energía de las que solo me queda el eco vago y perdido».

Esta proclama, de autor ignorado, produjo en esos niños un efecto soberbio, por más que las autoridades qui-

sieran intervenir para contener la algarazara y el desorden, nada consiguieron. Vivas al Perú, á Cajamarca, al Rector, á la juventud resonaban atronadores por las vastas aulas del plantel. El rector creyó prudente suspender las labores interrumpidas y ordenó el toque de salida. Cuando se oyeron las campanadas que la anunciaban todos se precipitaron á la portería, como un torrente, y salieron dando vivas al Perú y mueras á Chile. El grupo estaba formado en su mayor parte de niños, pues los había desde diez años, muy pocos de veinte y casi no había ninguno mayor de edad. Dejemos avanzar á estos entusiastas voluntarios por las calles de San Sebastián, en dirección á la Plaza de Armas y detengámonos en el colegio, que es allí donde se realiza una conmovedora escena.

Cuando el grupo de alumnos se lanzaba á la calle al toque de salida, tres de estos valientes niños, amigos íntimos é inseparables, habían quedado retrasados y más tranquilos, pero también más decididos, se detuvieron en el ángulo del primer claustro.

—Lo has hecho bien Pita, dijo uno de ellos, la proclama ha tenido un éxito magnífico; dentro de pocos momentos todo el colegio vestirá de soldados y formará en la Columna de Honor.

—No creo que haya uniforme apropiado para los muchachos, dijo el otro, de todos modos yo me contento con la ropa de lana, ésta abriga en invierno y es buena para la campaña (1); para pelear basta con un distintivo, poco importa que éste sea de jerga.

—Todo va bien hasta hoy, dijo el que respondía al nombre de Pita, pero mucho temo que nuestras familias impidan nuestro alistamiento; el general Iglesias rechazó la vez pasada, antes de su marcha á Chota, á los voluntarios muy muchachos y hoy con mayor razón dirá que somos estudiantes y niños.

—No dirá! no dirá eso, pues le suplicaremos que nos acepte, le lloraremos, le pediremos de rodillas.

Y el valiente niño que así hablaba, todo conmovido lanzó un suspiro y miró al cielo como buscando allá el apoyo á su resolución grande y sagrada.

—Por fin—exclamó el tercero—¿quién manda en voluntad ajena? cada uno es dueño de hacer lo que le plazca, acaso no nos han enseñado que es una obligación defender la patria; si mi familia no quiere que vaya á la guerra no será la primera vez que haga más mi voluntad que la suya. No creo que el general Iglesias sea tan malo para no admitirnos. Después de todo el jefe de la Columna de Honor es bueno y muy valiente. Allí verán ustedes como al presentarnos en su cuartel y decirle: Coronel Rabines (2) venimos voluntarios, nos abre los brazos y luego hace recortar para nosotros fusiles. (3)

(1) Las condiciones de estas fuerzas, después de todo la ocupación del litoral de la República se explica fácilmente apenas contaban con un uniforme de jerga y una manta por plaza y eran atendidos de ordinario con solo rancho. *Relación historizada de la campaña del norte por el teniente coronel C. Bazo*, oficial de la «Columna de Honor» en la batalla de San Pablo.

(2) El Coronel Eudoxio Rabines, primer jefe de la Columna de Honor fué por entonces el ídolo de la juventud por su valor y patriotismo. Unido á su hermano el coronel Belisario Rabines jefe del batallón Trujillo número 1, juntos habían equipado y sostenían rematando su patrimonio, á los soldados de su mando.

(3) A muchos de esos niños se les acomodó ropa adecuada á



Señoritas Luisa Garland y Amalia Revett

Foto. Moral

Así hablaba esta criatura, con lenguaje lleno de sencillez y de gracia; en sus arranques voluntariosos y llenos de chispa, manifestaba toda la exuberancia de una vida risueña y de un carácter franco y enérgico.

—Con resolución y valor todo se puede, dijo Pita; lo que es por mi parte yo me voy á la guerra; ojalá no lo sepa mi madre hasta después que haya partido el ejército. Por qué impedirle al que quiere ir á la guerra! quién dice que los muchachos no pueden matar chilenos. Yo por mi parte estoy resuelto! me voy á la guerra! y *juro defender mi patria hasta morir por ella!*

—*Juramos!!* dijeron los otros dos niños patriotas poniendo las manos en su corazón y haciendo con sus dedos la señal de la cruz.

Y luego como si alguna fuerza extraña los impulsara se lanzaron á todo escape á la portería y corrieron por la recta que va á la plaza de armas hasta alcanzar á sus compañeros.

El viejo portero de San Ramón contó después, que pasados algunos instantes de la salida de los niños en la mañana del 8 de julio, vió pasar á los alumnos Gregorio Pita, José Manuel Quirós y Enrique Villanueva. Al llegar al dintel uno de ellos se volvió y le dijo:

—Vamos voluntarios á pelear contra los *rotos* y corrieron lanzando vivas al Perú. Eran los tres del juramento. (4)

Como lo había dicho Pita al llegar al cuartel de la Columna de Honor la mayor parte de estos niños voluntarios fueron rechazados.

Fué un espectáculo conmovedor! Todos gritaban: Coronel yo me presento voluntario, quiero ir á la guerra.

—Pero si sois muy chicos, decía el jefe, no hay rifles para vosotros, no podreis con la mochila y con las fatigas del camino, hay que ir á pie.

—Pues yo voy, yo voy, gritaba el pelotón de matapeños. Al fin se dejó pasar á los de mayor talla y se hizo despejar á los demás. El grupo de muchachos se disolvió, pero bien presto volvió á juntarse y marchando por la calle del Callao volvía á presentarse al cuartel de la Columna «Vengadores de Cajamarca». Allí nuevas protestas y nuevos rechazos; por fin, el jefe recibió á unos cuantos y se ordenó despejar á los demás. Los muchachos se retiraron con un odio mal reprimido para con los que les negaban alistarse en el ejército que salía á campaña á luchar por la Patria.

\*\*\*

El 13 de julio de 1882, á las cinco de la mañana, la

su edad y á falta de carabinas que era el arma apropiada á su tamaño, se les recortó los largos fusiles de Peabody y Remington.

(4) D. Francisco Galvez conocido entre los alumnos con el nombre de *Don Pancho*, actual portero de San Ramón es un viejecito inteligente y simpático que conoce á varias generaciones de educandos y ha sido testigo ocular de escenas interesantes en el Colegio Nacional.

Columna de Honor formada por jóvenes distinguidos, muchos casi niños, avanzaba, á vanguardia, hacia San Pablo punto donde estaba acampado el ejército chileno. Después de hacer un reconocimiento en el cerro de la Coipa, posesión que domina el pueblo de San Pablo, cuartel general del enemigo, avanzó resuelta hacia el llano, seguida por 30 hombres del batallón «Trujillo» N<sup>o</sup> 1 y las columnitas de voluntarios de Chota, San Miguel y Llapa. La claridad de la naciente aurora era aún muy tenue y apenas si se divisaban, como negras sombras los matorrales que circundan la quebrada que borda el pueblo, y por donde penetraba el ejército peruano, cuando de súbito y en el momento más inesperado, rompió sus fuegos el enemigo tomando por blanco principal á la Columna de Honor, la que pronto vió diezmadas sus filas habiendo sido una de las primeras víctimas el primer jefe coronel Eudocio Rabines, que al oír la primera descarga arremetió con brío contra un pelotón de enemigos escondidos tras los matorrales.

Este fusilamiento y traidor ataque enardeció de tal modo á los pocos sobrevivientes de la Columna de Honor que reconcentrados en un sitio rodeado de altos pedrones principiaron una defensa heroica. El número superó al valor y los chilenos, sufriendo el efecto de semejante ataque, se lanzaron á la bayoneta contra ese puñado de valientes. La lucha fué entonces desesperada, gritos, exclamaciones y golpes secos de sable y fusiles, se oyeron por algún tiempo, al fin desapareció la resistencia y el enemigo avanzó dejando un montón de cadáveres acribillados á bayonetazos.

La suerte de esta acción de armas es bien conocida. Cuando el ejército ya en el campo tocaba la diana del triunfo, un nuevo empuje de los peruanos auxiliados por el retuerzo que acababa de llegar con el coronel Callirgos Quiroga cambió la faz de la batalla. Bastó una hora y media de ataque para que el ejército enemigo, deshecho y diezmado, se declarase en derrota, abandonando armas y parque, ó implorase de rodillas en las calles de San Pablo la clemencia del vencedor.

Cuando el ejército peruano y el pueblo de San Pablo, trasladaban, con religioso celo, los cadáveres para darle sepultura, al llegar al sitio de la defensa que ha poco entablara la Columna de Honor, hallaron un espectáculo tan conmovedor como grandioso. El grupo de niños soldados había caído atravesados á bayonetazos rodeando el cuerpo del joven Gregorio Pita que, envuelto en el pabellón nacional, estaba cubierto de heridas. Entre ese montón de niños, muertos en defensa de su bandera, se hallaban los *tres colegiales del juramento!*

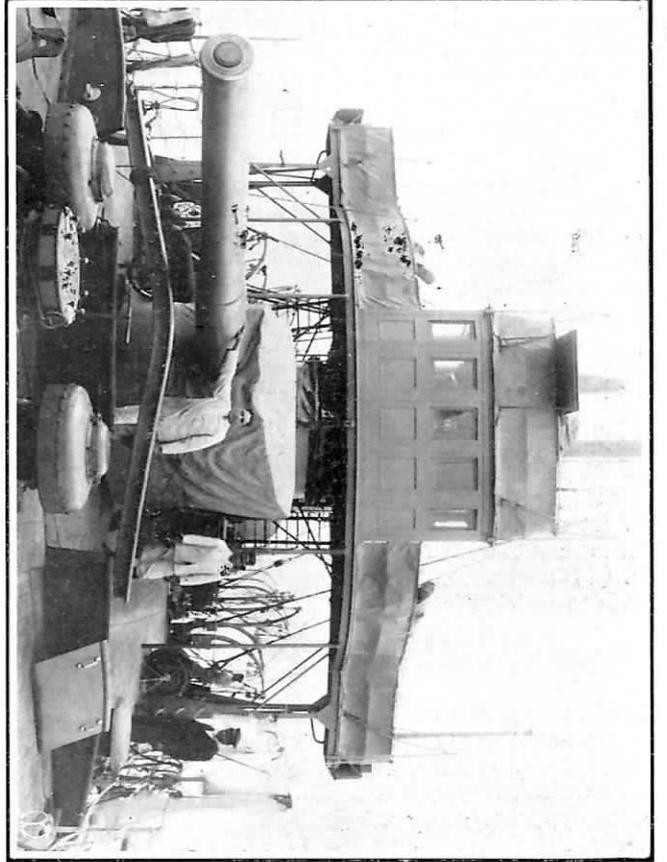
Lo habían cumplido!

HORACIO H. URTEAGA.

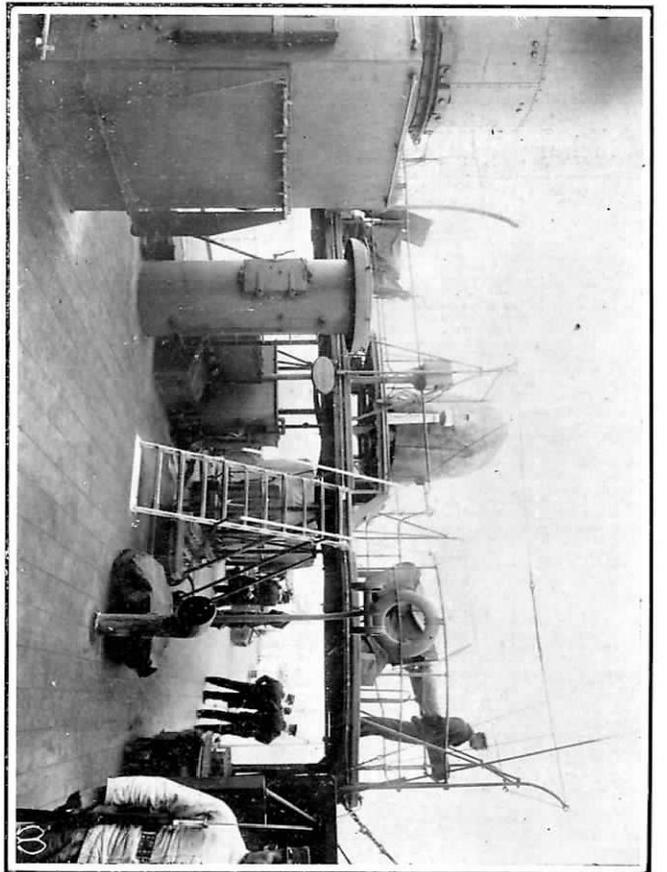
IX—20—1907.



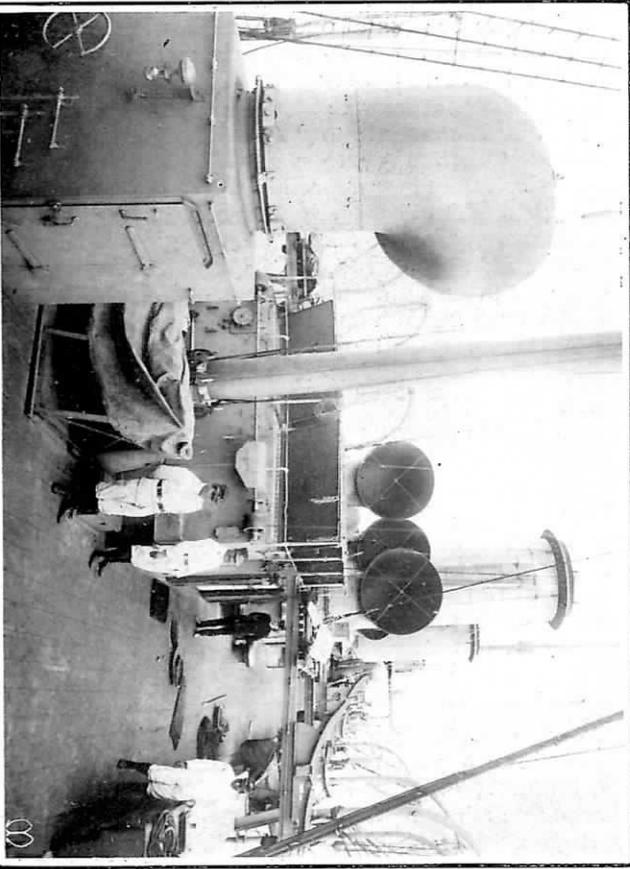
Detalles de los cruceros



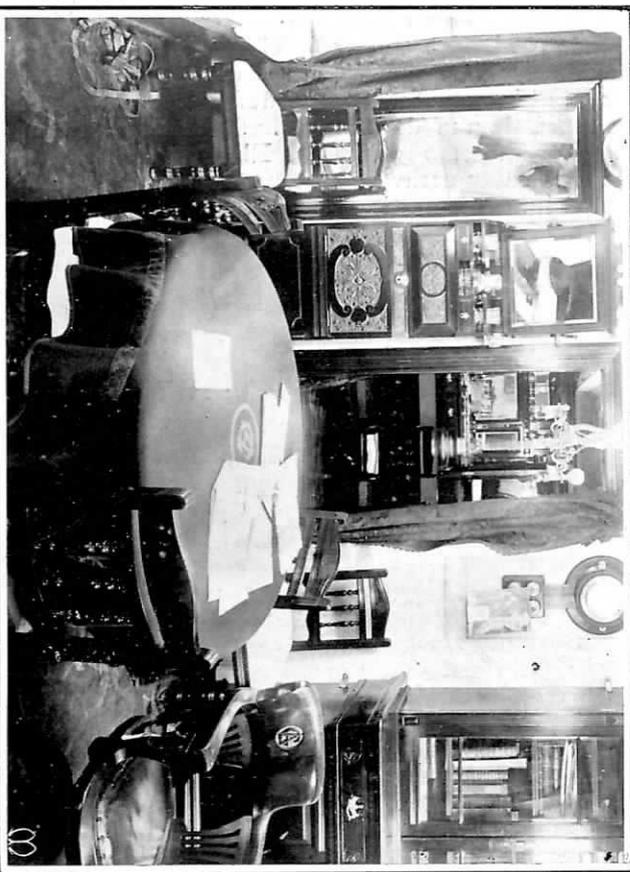
Puente del comandante y gran cañón de proa del "Coronel Bolognesi"



Cubierta de popa del "Coronel Bolognesi"



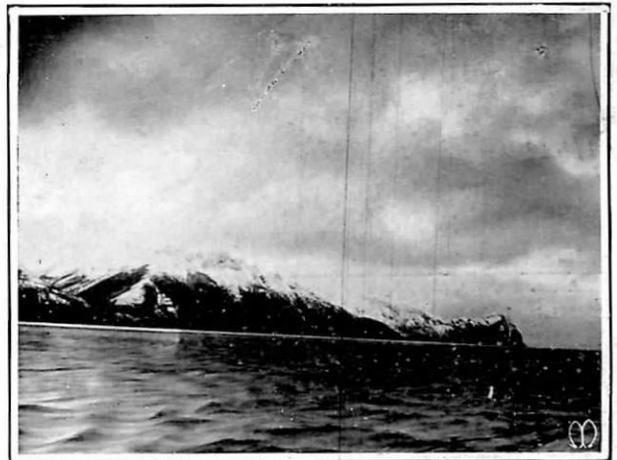
Cubierta del crucero "Almirante Grau"



Cámara del Contralmirante en el crucero "Almirante Grau"

# El paso del "Almirante Grau"

• POR EL ESTRECHO



## En camino

No temas, Cristo rey, si descarriado  
tras locos ideales he partido,  
ni en mis días de lágrimas te olvido,  
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado  
quiere formar el ánima su nido  
olvidando los sueños que ha vivido  
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra  
mi mundo de fantasmas vuelto escombros  
de tu místico monte iré á la falda,

con un báculo: el tedio, en la siniestra  
con andrajos de púrpura en los hombros,  
con el haz de quimeras á la espalda.

AMADO NERVO.

## Brazo de conquistador

Perdió un brazo en América el mancebo que en Flandes  
y en Italia hubo lauros. Una flecha bravía  
se vengó en la siniestra de la diestra que un día  
fué temblor en las selvas y crujido en los Andes.

Uno díjole entonces:—Ya no más te desmandes,  
ya no más busques lucha, discusión, ni porfía,  
porque un brazo te falta, y, así, nadie podría  
castigar en un duelo tus insultos más grandes.

El heroico mancebo reprimirse no pudo;  
bofetada sonora descargóle á su amigo;  
y, entregándole su arma, mostró el pecho desnudo.

—Lo que has hecho es cobarde

—Tu disculpa rechazo.

Si soy manco no importa. Para darme castigo  
siempre tienes un medio: ¡que te corten un brazo!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

## Fiesta social en Trujillo



Damas que asistieron á la matinée ofrecida por la sociedad de Trujillo al Prefecto y su esposa

## POSTALES



Dice quien de tus ojos  
admira el brillo:—  
Dios me libre de ustedes,  
buen par de pillos.



En toda enfermedad hay un microbio:  
en la de Amor . . . el novio.



El corazón me ha robado  
la gracia de tu persona;

y yo digo, atribulado:  
—¡ah! ladrona!



Niña, cuando te veo  
siempre exclamo:—*Laus Deo!*  
Es muy natural cosa  
que alabe á Dios que te hizo tan hermosa.



Si en la calle te encuentra el arzobispo  
y tu rostro admiró de serafín,  
su bendición te obsequia, con apéndice  
de un piropo en latín.

RICARDO PALMA.



## “A través de un prisma”

Ha vuelto la primavera. La amable y dorada princesa portadora de días alegres, claros como la juventud, ha vuelto á pasear por nuestras calles y paseos la belleza templada de los pasados meses. Ella alegra nuestros días, pone el rubor de sus rosas en las mejillas de las adolescentes, el perfume de sus *bouquets* en el aliento de las limeñas y cubre de amables y claras *toilettes* los salones y paseos en un triunfo de colorido y sencillez.

Bien venida sea la primavera! Pasaron los días grises y lluviosos; y hoy mientras los campos se cubren de flores, un sol alegre y riente acaricia las calzadas, besa muchos rostros adorables y lleva á todas partes la alegría y el color con sus rayos jugueteros y dorados.

Y es que para nosotros la primavera es la época de la juventud. Ya vendrán tras estos primeros soles las temporadas de baños; las *soirées* en los casinos y las noches de amena charla, trascurridas bajo la caricia plateada de la luna, en la terraza limpia y perfumada de un balneario elegante. Ya vendrá todo eso, ya llegarán con su cortejo de deliciosos *flirts*, de amables *causeries*, y de sugestivos galanteos, las veladas del pasado verano; y en el corazón de la juventud volverán á florecer las ilusiones y esperanzas que vivieran en esas pasadas y encantadoras noches.

Para todos trae la primavera una esperanza, envuelta en el colorido de un ramillete, llevada en el perfume de una sonrisa. La alegría de su llegada se esparce entre nosotros sin que nos demos cuenta de ello. Nos anima sin pedirnos recompensa; es la rubia y buena hada de los antiguos cuentos, que nos visita una vez al año en su carro de azul cielo, halado por rayos de sol.

Hoy llega hasta nosotros, juntamente con las promesas de algunas bellas fiestas, en las cuales brillará una vez más el talento y la hermosura de la mujer limeña. Los universitarios, esos jovencuelos de ilusiones cálidas é iniciativas laudables, han dejado hoy por un momento la tediosa aridez de sus códigos y librotos para organizarnos una fiesta patriótica y elegante, digna de aquel hermoso tiempo de princesas pastoras, y reinas comediantes.

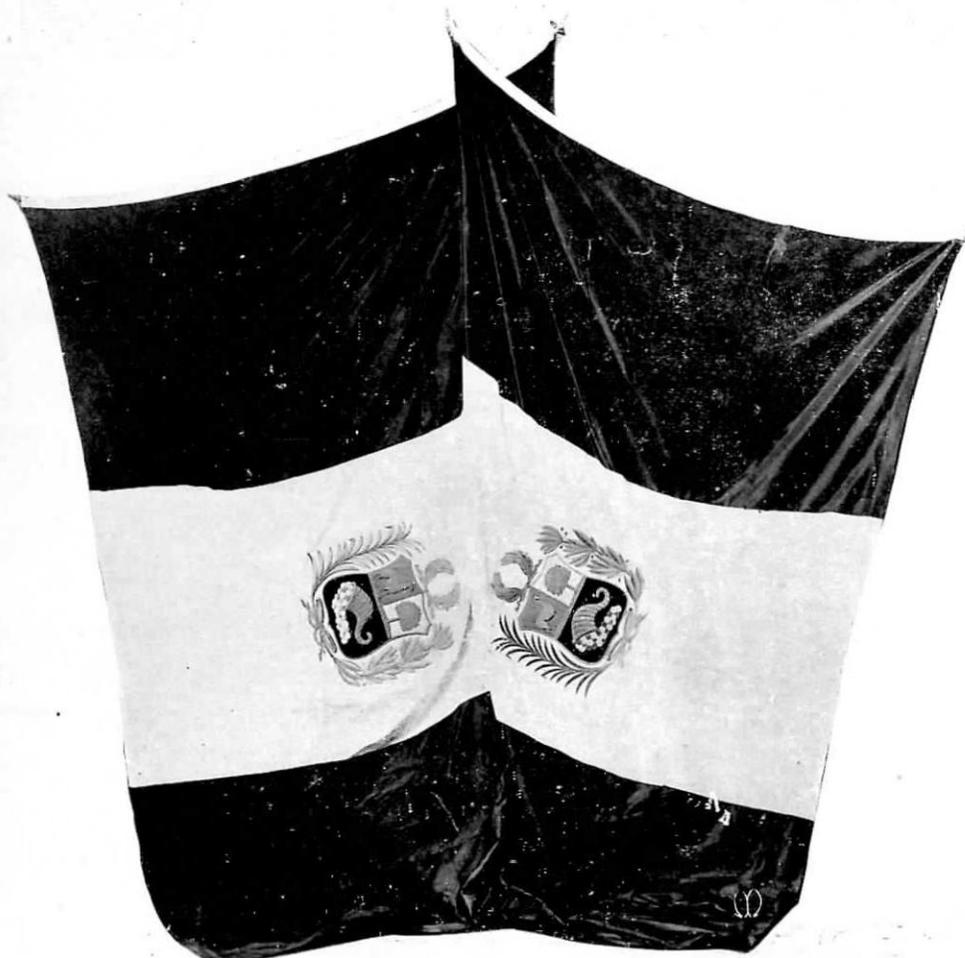
Los he visto muchas, muchísimas veces, haciéndose la *réclame* de su función patriótica, y hoy mismo me han pedido que desde estas columnas, donde juguetea mi des-puntada pluma, me ocupe de su fiesta con el entusiasmo que merece su laudable fin.

Pero, desgraciadamente, la fiesta del sábado no necesita *réclame*, como no necesitan testigos ni la belleza de nuestras mujeres, ni la alegría que reina en esas fiestas de juventud y gracia.

Ya todos conocemos á ese encantador grupo de niñas que han hecho de la caridad una profesión, y de su talento una protección para los pobres. Las hemos visto en todas partes: en las revistas ilustradas luciendo las galas de su juventud y la armonía de sus sonrisas; las hemos encontrado después en las calles, camino del ensayo, vistiendo las aceras con el colorido de sus figuras, y por último las hemos vislumbrado, bajo las luces de las bambalinas, y encantando á un público numeroso, en ese pequeño teatrillo de la Exposición, que hoy descansa con el recuerdo de sus alegrías y entre el rumor de las hojas secadas en los vecinos parques.

Son ellas las que, á semejanza de la princesa primavera, han introducido un poco de vida nueva en nuestra triste monotonía habitual. Ellas, como las princesas de la corte de Luis XV, han vestido las galas de los comediantes, poniendo en el ramillete de nuestras alegrías las perfumadas flores de su talento y gracia. ¿Verdad es queridos organizadores que las actrices del sábado son muy bellas? pues bien; *pas de réclame* para la juventud; nada de avisos bombásticos para ella, que triunfa sólo como triunfa la belleza, en los torneos mundanos, como vence este sol de primavera al gris triste de los días invernales, y á la tediosa tristeza de los corazones melancólicos.

ZADIG.



Pabellones de los cruceros "Almirante Grau" y "Coronel Bolognesi"

# Nuestra información gráfica

En la semana que hoy concluye se ha realizado el enlace de la señorita María Rosa Elías y Elías, de distinguida familia, y tan bella como virtuosa, con el señor don Miguel Vijil, bien conocido en nuestra sociedad. El nuevo hogar formado merece por los antecedentes de los contrayentes, que la mas completa ventura le sonría.



Publicamos hoy unas vistas del crucero «Almirante



Enlace Vijil-Elías y Elías

Fotos. Moral



Escudo del pabellón del "Almirante Grau"

Foto Moral



Curiosa carta

Grau» tomadas desde la cubierta de aquella nave, así como cuatro grabados del paso de dicho crucero por el estrecho de Magallanes, según vistas tomadas por un aficionado que conducía esa nave.



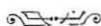
Insertamos una curiosa carta escrita á la usanza bizantina por un caballero español don José Boedo á otro caballero peruano que le hospedó en Lima. La lectura de esa carta si es que los lectores de PRISMA tienen la paciencia de seguir los caprichosos giros y endiablados zigs zags que forman las palabras prueba que el autor era observador profundo y que veía claro. En ella está predicha la separación de Cuba y Puerto Rico de la metrópoli y veladamente la guerra del Pacífico. Escrita nueve años antes de que Chile nos declarara la guerra, el señor Boedo vió claro lo que los peruanos en esa época no vieron, el peligro en que nos ponía nuestra buena fe é indolencia frente á un vecino absorbente.



PRISMA adorna hoy sus páginas con una hermosa tricromía, tanto más valiosa cuanto que élla representa á las bellas y distinguidas señoritas Luisa Garland Roel y Amalia Revett, vistiendo el traje que llevarán en la velada de hoy á beneficio del buque-escuela.

Hasta el presente momento las tricromías que han publicado las revistas ilustradas solo se habían realizado sobre cuadros artísticos y otros modelos de fácil ejecución, dando el hecho de ser tomada del natu-

ral, mayor mérito, á la página que hoy ofrecemos á nuestros lectores.



El martes 24 fué proclamado por la Junta Directiva del Partido Civil, la candidatura del señor Augusto B. Leguía, á la Presidencia de la República. Con este motivo publicamos el retrato del distinguido hombre público. El señor Leguía, es sin duda alguna, entre los políticos que han descollado en este período uno de los más preparados para la gerencia de la cosa pública, tanto por su vasto conocimiento de nuestros problemas económicos, como por la energía de su carácter. Como una prueba elocuente de la capacidad financiera del señor Leguía, baste citar el incremento que ha hecho tomar á la negociación «Brithis Sugar» de la que es gerente, negociación que comenzó con pequeño caquita! y hoy representa, aproximadamente, 3.000.000 de soles. De su labor ministerial queda el recuerdo de sus iniciativas provechosas tales como el empréstito para la compra de los cruceros, la creación de la caja de depósitos y consignaciones, la fundación de la Compañía Nacional de Vapores y los decretos que conjuraron la crisis monetaria consolidando el patrón de oro. En tal virtud creemos que el partido civil, ha hecho una buena designación eligiendo á uno de sus miembros más conspicuos.



Un doloroso suceso ha venido á sorprender á la sociedad limeña en la presente semana. El señor don Francisco Talleri, caballero de vastas vinculaciones sociales,



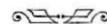
✻ Sr. Francisco Talleri Foto. Moral



Sr. Augusto B. Leguía, candidato á la Presidencia de la República Foto. Moral

ha fallecido víctima de un casual y desgraciado accidente.

Al deplorar el fatal suceso, cábenos publicar el retrato del señor Talleri, por cuya muerte lleva hoy luto una simpática y distinguida familia.



El señor Carlos A. Velarde, ex-prefecto del departamento de La Libertad, fué agasajado por la culta sociedad de Trujillo, con una *soirée*, realizada por la amabilidad y buen gusto que distingue á dicha sociedad.

Publicamos hoy los retratos de los jóvenes universitarios que presidido por don José de Riva Agüero, forman el comité encargado de la custodia de los fondos para el buque-escuela.



Cerramos nuestra información dando una fotografía de las banderas de gala obsequiadas á los nuevos cruceros peruanos por las señoras del puerto de Iquique. Igualmente damos el grabado de las placas de oro que acompañaban al valioso obsequio.

# Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

Usted es amigo suyo y me sirve de introductor; ¿puede haber nada más correcto? Por eso le traigo á usted.

En efecto, no había nada más correcto; me hallaba cogido y no sabía qué decir por temor de inspirar sospechas á la fina penetración de mi tía. Ni por un momento se me ocultó que el verdadero objeto de ésta era de satisfacer una curiosidad que alimentaba desde hacía tiempo. ¿Cómo luchar contra tan tenaz deseo? De qué pretexto plausible podía yo servirme para disuadirla de un paso tan natural y justificado. Repito que me hallaba cogido y no tenía otra esperanza que Mohamed Azís y su chapurreo, que por lo menos hacía la conversación difícil, permitiéndome interrumpir últimamente.

Nuestro coche seguía rodando; mi tía está encantada y yo logré disimular mis preocupaciones bastante bien.

Después de todo se hallaba conjurado el principal peligro, puesto que mi tía se presentaba por la entrada oficial de El Nuzá. El selamlik que habitaba Mohamed y en que íbamos á ser recibidos, estaba, según costumbre turca, completamente separado del harén, cuyos jardines se hallaban enteramente al abrigo de toda mirada por este lado.

Al cabo de un cuarto de hora, llegamos á la puerta de Su Excelencia, la cual estaba cerrada según costumbre.



Bajó el lacayo, llamó, pero nadie respondió. Esperé un momento; más á la tercera campanada uno de los criados de Mohamed, que hacía de cancebero por aquel lado, apareció en el marco de la puertecilla.

Su Excelencia Mohamed Azís está en el castillo. ¿No es verdad? le gritó mi tía. Anúnciele usted la visita del señor Andrés de Peyrade.

Al reconocerme en el carruaje, el cancebero vacilaba. Parecía dispuesto á abrir simplemente la puerta para que entrase el coche, pero yo le mandé con vivacidad que ejecutase la orden de mi tía. Avisar á Mohamed era lo mismo que ponerle en guardia.

—Es inútil hacer entrar el carruaje, me dijo mi tía, atravesaremos á pié la *pelouse* que hay entre la puerta y el palacio.

—Ayúdeme usted á bajar, dijo mi tía, y en marcha.

—Si Su Excelencia no recibe, por lo menos podrá entrever un rincón del parque... Vaya una ocurrencia que ha tenido el capitán en alquilar esto.

Tiró de mí, sin más ni más, y entramos.

—¡Oh! ¡qué hermosos están los sicomoros! dijo.

En aquel momento divisamos á Mohamed que bajaba la escalinata y se dirigía á nuestro encuentro.

—¡Ah! Su Excelencia tiene ideas rancias, repuso mi tía, puesto que conserva el traje oriental. Apresurémonos, ya que él viene hacia nosotros.

El peligro era inminente y nada podía salvarme. Eché mano de toda mi sangre fría y, cuando estábamos á algunos pasos de Su Excelencia, me desprendí vivamente y corrí hacia él.

—¡Cuidado! le dije a media voz; «¡es mi tía!» ¡Que no sospeche nada!



Hice entonces la preparación oficial, anunciándome en la famosa jerga que ya conosco. Mohamed balbuceaba ya también en el mismo idioma un cumplimiento tan digno como obscuro, cuando, de pronto, mi tía le respondió en turco con la mayor pureza... Me creí perdido.

Un minuto después nos hallábamos sentados en el salón del selamlik. Mi tía expuso el objeto de su visita y debo declarar que el animal de Mohamed desempeñó su papel con una gravedad altamente cómica, aunque sin embargo algo temerosa, como si hubiera sentido cernerse sobre su cabeza un peligro inminente. No le quité la vista de encima, y sus ojos pasaban de la tía á la sobrina con expresión de angustia. Por último, á una señal mía, prometió generosamente su óbolo y no salió mal del paso.

Comenzaba yo á respirar, considerándome salvado de aquel peligroso trance, cuando mi tía, al terminar la entrevista, le expresó, en las formas de la más graciosa etiqueta, el deseo de hacer una visita á sus hijas que se alegraría mucho conocer.

Sentí que se me iba la cabeza. Negar la entrada del harén á una mujer como mi tía, constituía una ofensa; ella conocía demasiado las costumbres musulmanas para que fuese posible oponerle un pretexto. Mohamed, siempre majestuosa, no vaciló en responder con un saludo de asentimiento lleno de satisfacción, y, sin el menor embarazo, se levantó diciendo que iba á anunciarles tan honrosa visita. Esto me tranquilizó un poco. Al ver la manera con que el tunante había desempeñado el papel de Excelencia, era evidente que no era la primera vez que se veía llamado á salvar la situación.

—¿Le gustaría á usted acompañarme? me dijo mi tía al separarnos.

—Seguramente, respondí, con cierto desenfado. Sin embargo, si las hijas se parecen al padre, confiese usted que vale más talvez quedarse con la ilusión.

—¡Qué incente! con un turco no se sabe nunca lo que puede haber en ese punto.

Mohamed volvió á decir á mi tía que esperaban su visita, y, procediéndola con gran ceremonia, le abrió las puertas que comunicaban con el harén. Quedéme solo. ¿Qué iba á pasar allí? Aunque me había tranquilizado algo al ver el increíble tupé de mi enuoco, el momento era crítico. No cabía duda que debía reinar gran agitación entre mis huríes.

(Continúa)

# PIANOS "APOLLO"

Los mejores  
EN SU  
CONSTRUCCION



Los más  
ELEGANTES  
EN SU  
APARIENCIA

RECONOCIDOS UNIVERSALMENTE

Premiados con NUEVE MEDALLAS DE ORO en las últimas Exposiciones

**ULTIMA INVENCION**

Estos pianos no sufren con los estudios prolongados, ni éstos molestan á los vecinos. Mediante un tercer pedal, el clavijero está defendido por un fieltro que apaga la voz y protege el mecanismo. Si desea Ud. adquirir el mejor piano del mundo, diríjase al único lugar de venta

**R. L. HOLTIG,**  
Representante exclusivo en el Perú.

VIRREYNA, 492

**FACILIDADES ESPECIALES  
A LOS COMPRADORES**

# Guillermo Brandes

ALMACEN DE PIANOS -- INSTRUMENTOS -- MUSICA

529 -- CALLE DE ESPADEROS -- 529

LIMA

Casa establecida en el año 1876

Unico representante en el Perú de las afamadas fábricas de piano de

*Julius Blüthner*

*C. Bechstein*

*C. Rönisch*

*H. W. Brandes*

*F. Neumeyer*

*Wessel*

Y DE

Pianola de la Aeolian Co.---New-York

Construcción especial  
Calidad garantizada



Solamente marcas  
de primera clase

Pianos Parados - Pianos de Cola - Armoniums - Phonolas

Siempre hay un gran surtido de pianos de diferentes precios, modelos y colores

Cran existencia de instrumentos de viento y de cuerda  
para banda y orquesta

# Fotografía de M. Moral

---

Primer establecimiento de su género en la República

---

Importación directa de Europa y EE. UU.

---

Venta de material fotográfico

UNION, MERCADERES, N. 482

Apartado N. 764<sup>2</sup>—Teléfono N. 156

---

Se atiende á pedidos de Provincias y del Extranjero

---

TALLERES DE FOTOGRAFADO E IMPRENTA

---

ESPECIALIDAD EN IMPRESIONES  
DE GRAN LUJO

---

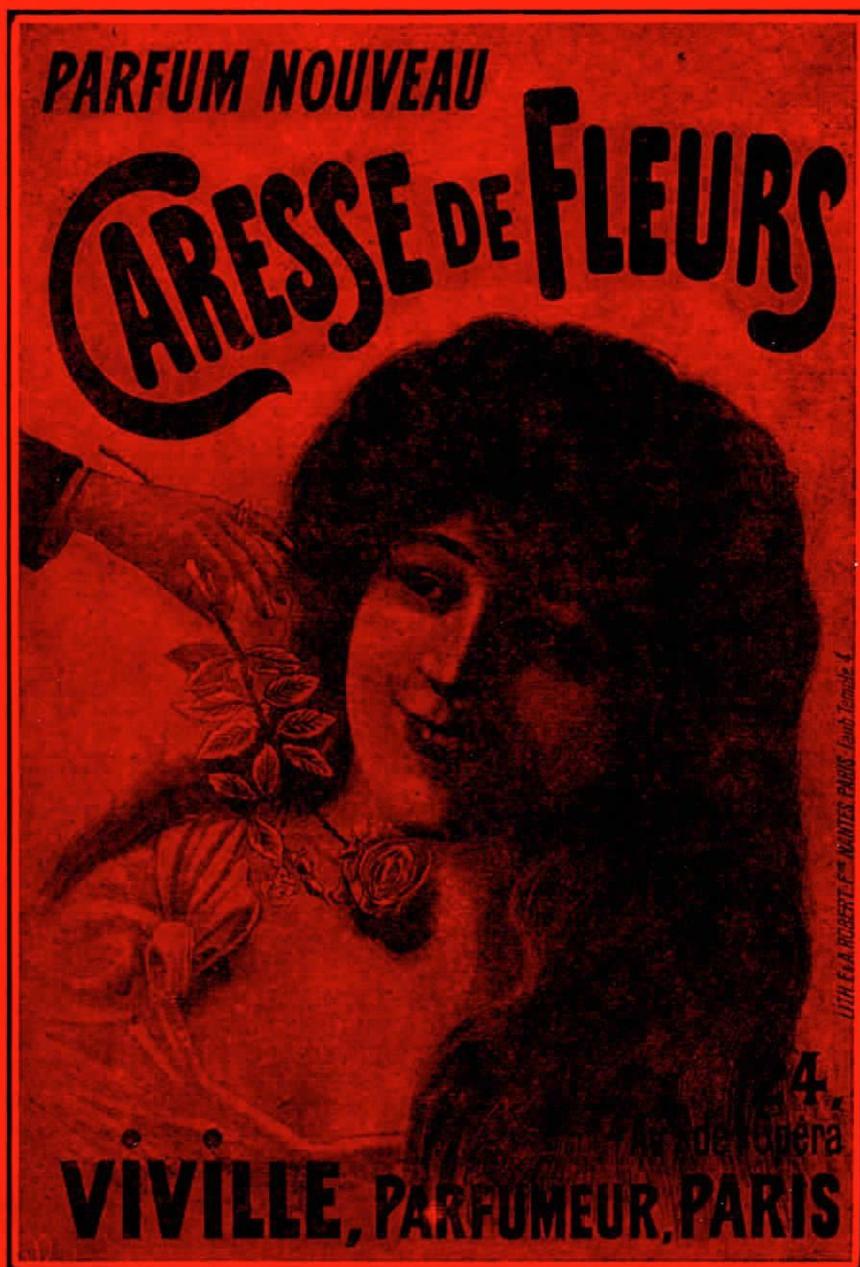
Casa editora de la revista ilustrada

❖ **PRISMA** ❖

Calle de la Unión, Mercaderes, N. 482

# PERFUMERIA DE LA OPERA DE PARIS

Perfumes predilectos de la aristocracia europea



Nuevas creaciones: Sonrisas de Abril, Caricias de las flores, Encanto secreto, Pensamientos color de rosa

**POLVOS ESPECIALES "BOTON DE ORO"**  
INCOMPARABLES POR SU SUAVIDAD Y FRESCURA  
Antigua Botica Droguería Francesa.  
**F. E. REMY**  
MERCADERES 445